



Sesión en honor del Sr. Enrique V. Iglesias, Secretario General de la SEGIB

**Palabras de Angel Gurría,
Secretario General de la OCDE**

**Bruselas, Bélgica
10 de febrero de 2014**

Buenas tardes señoras y señores,

Esta es una ocasión memorable. Estamos reunidos para honrar y celebrar a Don Enrique Iglesias, un gigante latinoamericano. Don Enrique es una de esas grandes figuras públicas que, haga lo que haga y vaya a donde vaya, deja una impronta indeleble en las mentes, los corazones y el alma de todas las demás personas.

Nadie entre sus contemporáneos se ha entregado con tanta energía y dedicación a la promoción del crecimiento incluyente y de la prosperidad compartida en América Latina y el Caribe. Nadie ha luchado tanto como él para situar a Latinoamérica y el Caribe en el mapa mundial de la relevancia económica, social y ambiental. Muy probablemente si Pablo Neruda regresara hoy para continuar su poemario *Canto General*, dedicaría un capítulo entero a Enrique Iglesias y a su búsqueda por la integración latinoamericana.

Durante más de cuarenta años, Enrique Iglesias ha encabezado la causa de la cooperación en Latinoamérica y el Caribe. Primero dentro de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), entre 1972 y 1985; después, durante diecisiete años, como Presidente del Banco Interamericano de Desarrollo (1988-2005); y por último, desde 2008, como Secretario General de la Secretaría General Iberoamericana (SEGIB). Cabe mencionar que, mientras ocupaba estos cargos, encontró tiempo para ayudar a Kofi Annan en varias Comisiones de Naciones Unidas para promover la paz y la seguridad en el mundo y reformar las Naciones Unidas.

A lo largo de su ilustre carrera, Enrique ha sido un rayo de luz para el desarrollo económico en América Latina, así como para los valores democráticos y humanos. En la CEPAL, en la época del golpe de Pinochet en Chile, ofreció refugio y salvoconducto a muchas personas cuyas vidas estaban amenazadas por el dictador. En el Banco Interamericano de Desarrollo, orientó la organización hacia los problemas sociales que afectan a América Latina: la pobreza, la desigualdad y la exclusión social, entre otros.

Su relación y colaboración con James Wolfensohn y Michel Camdessus para el combate a la pobreza son legendarias.

En la SEGIB ha continuado esta trayectoria con proyectos destinados a promover la mejora de la educación y la innovación y ayudar a que la región se mantenga en la buena senda; un trabajo verdaderamente difícil.

Los muchos premios y galardones recibidos en docenas de países dan testimonio de cuánto apreciamos sus aportaciones. Además, Enrique es también el Doctor o Profesor Iglesias, un académico con una larga lista de publicaciones sobre temas relacionados con América Latina y Uruguay, ¡y más de diez doctorados *honoris causa*!

Nacido en España de familia uruguaya, siempre se ha dedicado a construir puentes entre los dos continentes. Por tanto, es muy acertado que ahora esté al frente de la SEGIB, una institución clave para esos efectos. Pero precisamente por haber nacido en España, es el mejor presidente que Uruguay nunca tuvo. Una lástima en verdad. Sin embargo, fue Ministro de Planeación, Presidente del Banco Central, Ministro de Relaciones Exteriores y Consejero para todos los presidentes sin importar su tendencia política.

Yo conocí a Enrique hace más de 40 años, mientras visitaba a mi futuro suegro, Carlos Quintana, que entonces era Secretario Ejecutivo de CEPAL. Llevaba pantalones de campana, unas patillas largas y anchas, y una gran cabellera. Unos años después, empezó a trabajar en CEPAL como sucesor de Quintana.

Durante todos estos años, he tenido el honor y el privilegio de trabajar cerca de Enrique, y algunas veces incluso con él y para él. Como dicen en el fútbol español, formo parte de “la quinta de Enrique”. Desde los años en los que Enrique dirigía la CEPAL hasta su reciente nombramiento en la SEGIB, nuestra colaboración ha crecido de manera

constante, al mismo ritmo que nuestra amistad. Entre otros eventos, recuerdo en especial la Séptima Ampliación de Capital del BID en Ámsterdam, que fue realmente un gran logro.

Cuando salí del gobierno en 2000, después de 33 años de servicio público, me llamó inmediatamente y me ofreció un trabajo, una oficina y una misión en Washington. “No debes deprimirte”, me dijo. Fue oxígeno puro para mi moral, mi ego y mis ingresos. Colaboramos en el tema del agua, en el marco del Panel de Camdessus sobre el tema. Cuando heredé la presidencia del Panel de Michel, Enrique permaneció a bordo. Fuimos precursores, y - hoy lo digo con orgullo – tuvimos razón.

En SEGIB, los invito a leer su reporte sobre sus dos mandatos, que refleja la gran visión de Enrique Iglesias: una combinación aleccionadora de contexto, diagnóstico, políticas y realidad.

Enrique ha sido uno de nuestros mayores aliados para reforzar los vínculos entre la OCDE y América Latina. Gracias él, la presentación durante las Cumbres Iberoamericanas de nuestro estudio emblemático sobre la región, el Informe de Perspectivas Económicas de América Latina, es ya una tradición consolidada.

La séptima edición de este informe, presentada en octubre de 2013 en Panamá, puso de manifiesto un cambio en el contexto internacional con importantes implicaciones para la región: el crecimiento más lento en las economías emergentes, incluyendo a China, y la normalización de las condiciones monetarias en Estados Unidos, plantea un reto para la política macroeconómica en América Latina. El crecimiento regional en 2013 fue inferior al 3%,¹ muy por debajo del 4% que se registró en la última década (2003-2012). El PIB de Brasil sólo aumentó 2.6%,² mientras que el de México creció únicamente 1.3%.³

Lo que estas cifras subrayan es el desafío económico que Enrique ha estado advirtiendo durante décadas: la dependencia persistente y en ocasiones creciente de muchas economías latinoamericanas y caribeñas de las materias primas. Efectivamente, en 2012 las materias primas representaron aproximadamente un 60% de las exportaciones de mercancías de la región, en contraste con el 40% que representaban en el año 2000.

Al igual que en el pasado, el incremento de las exportaciones de materias primas ha llevado a una desaceleración de la industria en la región. Para sacar el máximo provecho del siglo de Asia, América Latina debe seguir diversificando sus exportaciones y generando mayor valor agregado.

Educación, capacitación y asistencia sanitaria de mayor calidad y más accesible, infraestructura de transporte ampliada, políticas que promuevan la innovación y la competencia, y una reducción de la carga administrativa para las nuevas empresas son factores esenciales para profundizar la transformación de la región y alcanzar un crecimiento más sólido y generalizado.

Para llevar a cabo estas reformas, el sector público en América Latina necesita impulsar un proceso de modernización, además de reforzar la gobernabilidad en el sector público luchando contra la corrupción y las ineficiencias. La reforma fiscal también es una cuestión pendiente. Así lo pone de manifiesto la baja recaudación en la región, tal como se indica en nuestra publicación *Estadísticas Tributarias en América Latina 2014*, publicada hace algunos días con el apoyo del Gobierno español (como en el caso del Informe de Perspectivas Económicas de América Latina).

Todos estos esfuerzos deberían encaminarse hacia dos objetivos principales: elevar la productividad y promover la inclusión. La brecha de productividad de la región respecto de las economías de la OCDE no se ha reducido en las últimas tres décadas. De hecho, los dos miembros latinoamericanos de la OCDE, Chile y México, continúan teniendo los

niveles de productividad más bajos entre el conjunto de los países de la OCDE. Las reformas estructurales deberían constituir una prioridad para la región, y estoy seguro de que Enrique está tan entusiasmado como yo de ver que México y otros países en la región están siguiendo finalmente el camino de las reformas estructurales de gran calado.

También existen nuevas oportunidades para mejorar la prosperidad que requieren del liderazgo político y cooperación regional que Enrique ha impulsado durante décadas; un ejemplo es la Alianza del Pacífico. Este acuerdo tiene un gran potencial para detonar el crecimiento y profundizar la integración en la región, después de los resultados moderados durante décadas de ALALC, ALADI, MERCOSUR, etc.

Pero el mayor reto para la región, a pesar de los avances recientes, son los altos niveles de pobreza, vulnerabilidad y desigualdad que prevalecen en prácticamente todos los países latinoamericanos. Éstos constituyen el principal obstáculo para alcanzar un crecimiento regional sólido, sostenido y sustentable.

Saldemos nuestra deuda de gratitud con Enrique siguiendo su ejemplo. Hagamos de la lucha de Enrique nuestra lucha. Dejemos que su inspiración nos inspire. Que su energía sea nuestra energía; su valentía la nuestra; tomemos sabiduría de su sabiduría, pasión de su pasión y compasión de su compasión. Demos continuidad a su legado para promover mejores políticas para una vida mejor en una América Latina más próspera, más unida y más justa.

¡Muchas gracias siempre, querido amigo! ¡Eres motivo de gran orgullo para todos nosotros!

¹ CEPAL, “Balance Preliminar de las Economías de América Latina y el Caribe 2013. Documento informativo. Diciembre de 2013. Puede consultarse en: <http://www.cepal.org/cgi-bin/getProd.asp?xml=/publicaciones/xml/1/51821/P51821.xml&xsl=/tpl-i/p9f.xsl&base=/tpl/top-bottom.xsl>

² OCDE, Perspectivas Económicas, noviembre de 2013.

³ Según cifras de la SHCP. Puede consultarse en:

<http://www.cnnexpansion.com/economia/2014/01/30/mexico-crece-13-en-2013-hacienda>